

## EDITORIALES

### JUVENTUD OBRERA CRISTIANA

*Juventud, Obrera, Cristiana; las tres palabras de su honroso nombre, cuyo profundo significado ha desentrañado Pío XII en su discurso del 25 de agosto en la Plaza de San Pedro y que han constituido el guión de sus exhortaciones y enseñanzas. Por ser Juventud, trae a esta humanidad angustiada y senil el torrente de su sangre vigorosa y los ideales de su espíritu optimista y creador. Por ser Obrera nos ofrece, a la par que inmensas perspectivas futuras de progresos técnicos, el fruto ya maduro y actual de innumerables bienes, obra inteligente de sus manos, amasados no pocas veces con sudor y con sangre, cuyo sacrificio ignoramos con frecuencia los mismos que de él participamos. Como Cristiana Católica, dos conceptos que se refunden en uno plenamente comprensivo y que el Papa ha barajado —intencionalmente sin duda— en su discurso, la cruzada conquistadora de esta juventud obrera adquiere dimensiones universales, sobrepasa los intereses de clases y de simple promoción económica y temporal, para remontarse a la sublime empresa de la conquista de las almas y de la dilatación del Reino de Cristo. “Nada nos ha impresionado tanto en Roma —hemos oído decir a nuestros jóvenes jocistas— como ese sentimiento de unidad, por encima de naciones y razas y tiempos, que nos hacía sentirnos verdaderamente hermanos a todos, no sólo por vínculos de interés y de clase, sino de caridad cristiana, estimulada por los recuerdos de las Catacumbas, y el Coliseo y la realidad presente del abrazo del Padre Común en su Vicario.”*

*Y entraba en los designios de la Providencia que ese Vicario de Cristo, testigo y actor principal de “esta gran Pentecostés”, como se la ha llamado con acierto, fuera el antiguo Car-*

denal Pacelli, el antiguo Secretario de Estado de Pío XI, conocedor como pocos de la larga y épica lucha de esa Juventud Obrera Cristiana e instrumento también, a las órdenes de su clarividente antecesor, de otras gloriosas epifanías de la JOC.

Porque no piensen nuestros jóvenes de hoy que estamos ahora celebrando un triunfo fácil y rápido, mero fruto del ímpetu acometedor y de la improvisación. Han pasado más de cuarenta años desde aquellos comienzos de 1914 en que el joven sacerdote de Laeken, Cardijn, fundaba la primera sección de jóvenes obreros. Y desde entonces, engarzados entre los misterios gloriosos, ¡qué largo rosario de flores de pasión y de misterios dolorosos!

Y tal vez ha sido España —el país más prometedor en los principios— aquel en que la vía crucis ha sido más cruenta y prolongada. Pocas instituciones más autorizadas que FOMENTO SOCIAL para hablar de la accidentada historia de nuestra JOC. Nada menos de una media docena de manuales dedicó FOMENTO SOCIAL en sus comienzos, allá por el año 1926 y siguientes, al tema de nuestras Juventudes Católicas, por la pluma de sus fundadores PP. Nevares, Azpiazu, Soler de Morell, Feliz... Fué este último Padre, principalmente, autor de un libro sobre "Juventudes Católicas Extranjeras" (1927) y de otro dedicado a "La Conquista de la Juventud Obrera" (1933), uno de los primeros paladines en el tiempo y en el entusiasmo de la JOC española. Otro Padre de FOMENTO SOCIAL narraba en "Razón y Fe" de noviembre de 1935 los esplendores de aquel congreso jocista de Bruselas, celebrado exactamente también el 25 de agosto de aquel año, como antecedente del de Roma, y para el cual había escrito Pacelli en nombre de Pío XI (carta de 11 de enero) aquellas palabras terminantes: "La JOC realiza a los ojos de Su Santidad un tipo acabado de esa Acción Católica, que es uno de los pensamientos capitales de su Pontificado." Glorioso paladín, harto pronto olvidado, de la juventud obrera, fué también nuestro mártir, el P. Jesús Ballesta, asesinado en Madrid el 8 de agosto de 1936; y a la misma causa dedicaron no pocos esfuerzos desde Fomento (para no hablar de otras actuaciones) los PP. Florentino del Valle y García Granda.

*¡Pentecostés! ¡Viene después de la pasión, de la muerte y de la resurrección! Final, por consiguiente, de una larga historia que nos recuerda la del Divino Maestro. Pero principio de otra. De otra en que no podemos contentarnos con ser narradores de lo pasado, sino artífices responsables de lo que se debe hacer; de lo que se debe hacer ahora, desde el momento, sin demora; sin "endurecer el corazón" al oír la voz de Dios que intima la marcha desde Roma. A pesar de mejoras parciales en la formación técnica, cultural y religiosa de nuestros jóvenes obreros, podrían todavía reproducirse hoy los cuadros sombríos, verdaderamente trágicos, protagonizados por la mayor parte de nuestros adolescentes, en medio de la indiferencia de un mundo frívolo y egoísta. Cuán poco se preocupan de la suerte de esos miles (¡millones!) de chicos, que salen de la escuela risueños e ilusionados para ostentar a los pocos meses el rictus de la indiferencia, la tristeza de la pérdida de la fe, los estigmas de la corrupción, el lenguaje de la procacidad y hasta los sentimientos más profundos del odio de clases... Se ha cumplido en ese breve tiempo la pavorosa transformación observada por Pío XI: "La materia inerte sale de la fábrica ennoblecida, mientras en ella se corrompen y envilecen los hombres".*

*¡Inmensas responsabilidades!; pero también posibilidades inmensas de apostolado, si, cada uno en su puesto, convenimos todos en el cumplimiento de nuestro deber, fieles a las consignas del Vicario de Cristo.*